PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Naide es ná

SAINETE

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

TABOADA STEGER



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

NAIDE ES NA

NAIDE ES NÁ

SAINETE

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

música del maestro

TABOADA STEGER

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 17 de Mayo de 1915



MADRID
G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1915

A nuestros buenos amigos Fernando G. de la Serna y Luis Betegón de la Portilla, con todo nuestro cariño,

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARITA......................	Srta. Molina.
TOLEANA......................	Sra. Romero.
MATILDE......................	Srta. Sigler.
ROSARIO......................	Berri.
DON PEDRO....................	Sr. Aznares.
CRÍSPULO.....................	García Ibáñez.
PIMPINITA....................	Codorníu.
PADRE CURRITO................	Cumbreras.
ANGELILLO....................	Gómez.
RISITAS......................	Alares.
PINTAO.......................	Llorens.
CRESPO.......................	Toha.
LUIS.........................	Puiggrós.

Coro general



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de la casa de don Pedro Nuño Gómez de Mohernando y Vélez de Bustamante. Gran patio de casa de pueblo. Al foro la cancela y una reja que dan a la calle. Grandes y vetustas columnas sostienen el piso primero de esta casa señorial. Cuadros de retratos al óleo ornan las paredes, cuyo enjalbegado amarillea más de lo regular. A la izquierda y a la derecha, puertas que se suponen comunican al interior Un enorme farol con luz de aceite pende del techo de la galería del foro, frente a la cancela. Este farol se baja por medio de una garrucha. Varias sillas antiguas en el patio parecen guardias de honor de un sillón blasonado, alto y venerable sillón que parece escapado de una casa de antigüedades. Se levanta el telón, cosa muy digna de tener en cuenta para la mayor brillantez de la representación de este sainete, y aparece el patio envuelto, vamos al decir, en la dulce semi-oscuridad de un amanecer andaluz. Andaluz precisamente; hágase notar el acento.

—

(Se oye el Ángelus. Sale PIMPINITA, viejo aperador de las fincas de don Pedro Nuño y apaga el farol. Viene perezoso, desperezándose y se queda cerca de la puerta de la derecha oyendo cantar a CLARITA que lo hace dentro.)

Música

Clar. (Dentro.) Píando viene,
píando va,
píando canta
su libertad.

Arriba, pajarito,
que el sol llena tu nido,
sacude del plumaje
las gotas de rocío.
Píando viene,
píando va,
píando canta
su libertad.
La ra ra la lá,
la ra ra la lá.

(Salen MATILDE, ROSARIO, ANGELILLO y RISITAS, que son criados de la casa, limpios y siempre alegres.)

Todos La señorita se despertó,
callad, silencio, oid su voz.

Clar. Píando viene,
píando va,
píando canta,
su libertad. (Sale.)
La ra ra la lá.
Buenos días.

Todos Buenos días,
qué temprano
sale el sol.

Clar. Qué piropo más bonito.

Todos Es justicia.

Clar. Es favor.

Todos Siga cantando
vuesa merced.

Clar. Por daros gusto
así lo haré.
La ra ra la lá.
En la copa de un naranjo
un ruiseñor hizo el nido,
y formó con azahares
el lecho blando a su hijo;
y apenas el sol despunta
el ruiseñor alza el vuelo,
mientras la madre se queda
dando calor a su hijuelo.
Y así le canta
la madre tierna
para que el hijo
su trino aprenda.
Arriba, pajarito,
que el sol llena tu nido,

sacude del plumaje
las gotas de rocío.
Piando viene,
etc., etc.

Todos
Arriba, pajarito,
etc., etc.

Hablado

(Sale el PADRE CURRITO. Un cura viejo y risueño y pacífico Es, como se verá, el capellán de la casa.)

P. Cur. La paz sea con vosotros. ¿Qué se hace?

Ris. Ahí verá usté. ¡Je, je, je, je! (Esta es una risa especialísima. Empieza en tono alto por decirlo así y sigue y acaba en el mismo tono. Pero acaba en seco, rápido enérgicamente. El gesto de la risa ésta acompaña al sonido de la misma manera y del semblante serio de Risitas, sale de repente una grotesca figura de carcajada que se acaba con la risa enérgicamente volviendo a la seriedad instantáneamente) Oyendo cantá a la señorita, que es una flauta. ¡Je, je, je! Parese mentira que le sarga a ella tanta música de donde a mí no me salen más que ronquíos. ¡Je, je, je!

Todos ¡Animal, burro, bruto!...

Pim. Vaya, vaya; que va a vení don Pedro. ¡Largo! ¡A la tarea!

Mat. ¿Cómo a la tarea? A lo que hemos venío hemos venío. Ya er padre también lo sabe. ¿Verdasté, padre?

P. Cur. (Remedándole.) ¡Verdasté!

Ang. (Este Angelillo habla muy deprisa, es capaz de recitar el «Don Juan Tenorio», en lo que suena un tiro.) Cosas del mundo. Que ya que usté se va ar convento, los criaos de la casa que semos nosotros... y es lo que se dise... Los jóvenes semos así y así vamos. ¿Entiende usté?

Clar. Mira, Angelillo, cállate. Deja que hablen los demás.

Mat. No es ná, señorita; que si usté quiere, mañana vamos a armá una fiesta de despedía pa que se recuerde usté en er convento de las personas que bien le quieren.

Ris. Y va a zé en la zotea.

Pim. Arto ahí, ¡jopo! ¿Con lisensia de quién? Yo, como el amo no la dé, no la doy.

Ris. Pos se le píe la lisensia. La píe ésta. (Por Rosario.)

Ros. Mejón será que la pía un hombre.

Ris. (A Pimpinita.) Píala usté.

Pim. ¿Yo? ¡En la vía!

Ris. ¡Usté, padre!

P. Cur. A mí no, a mí no meterme en laberintos.

Ris. ¡Je, je, je, je! Ni que se comiera a la gente don Tripita. (A Clara.) Usté dispense: don Pedro.

Clar. Ya, ya sé que así le llaman a mi padre.

Ris. ¿Verdasté que está bien puesto er mote?

Clar. ¡Hombre!...

Pim. ¡Jopo! No falta sino que usté diera alas a la gente. ¿Qué don Tripita ni qué ocho cuartos? Er que mos da er pan se llama don Pedro, ¡jopo! Y elante mía no se le vuerve a llamá don Tripita al amo de medio Tomillares. ¡Qué digo medio! ¡Tó er pueblo!

Ris. ¡Je, je, je!

Pim. Me tienes ya acharao con esa risita.

Ang. Güeno; y en lo tocante a pedí lisensia, no hay mejor cosa que las claras y las palabras de los hombres son palabras y así son las cosas der mundo. La verea es la verea y no hay más que la verea. Vamos a echá pa alante y tó er mundo me comprende.

Pim. ¡Y tú me tienes también acharao con tu conversación! ¡Jopo! Eres una chará, ni Dios te entiende.

Ris. ¡Je, je, je!

Mat. Totá, que nadie quiere pedí la lisensia.

Ris. Lo que es yo, no.

Mat. ¡Ah! Ni yo tampoco.

Ang. ¡Ea! ¡Rematao! Yo la pío. Lo que es palabras no han de fartarme.

P. Cur. Y que lo digas, hijo mío.

Mat. (Atemorizada.) ¡Don Pedro!

Ros. (Idem.) ¡Don Pedro!

Clar. ¡Mi padre!

Pim. (Quitándose el sombrero.) ¡Don Pedro!

Ang. (Idem.) ¡Don Pedro!

Ris. (Idem.) ¡Uy, don Tripita! (Aparece por el foro izquierda DON PEDRO NUÑO GÓMEZ DE MOHERNANDO Y VÉLEZ DE BUSTAMANTE. Se hace un silencio sepulcral y hay un movimiento de temor y respeto en

todos. Clara sale al encuentro de su padre y se arrodilla besándole la mano. Avanza don Pedro y toma asiento; a un lado el Padre Currito, al otro Clarita.)

Pedro ¡En el nombre de Dios! ¿Qué cosa acontece a los famosos criados de mi casa que a tan desusada hora los encuentro reunidos? ¿Qué es lo que de su dueño y señor pretenden?

Ris. Habla tú.

Ang. Allá voy. (Y sale muy decidido a los medios; se para en seco, extiende el brazo en ademán de accionar y se queda con el brazo extendido y la boca abierta. Gran pausa. Don Pedro tose. Pimpinita le hace señas a Angelillo para que hable. Angelillo no sabe qué hacer.)

Ris. ¡Je, je, je, je!

Pedro (Vuelve la cara y se encuentra con Risitas que esquiva su mirada, quitándose una mota del pantalón.) ¡Bellaco!

P. Cur. (A Angelillo.) Hablad, hijo mío, hablad. (Angelillo vuelve a hacer lo mismo extendiendo la mano.)

Pedro Besad la mano. (Angelillo va a besarla y al hacerlo lanza un estornudo.) ¡Villano! (Angelillo da un salto atrás.)

Pim. ¡Se la ganó!

Ris. ¡Je! (Corta la risa que le sale al poco.) ¡Je, je! (Vuelve a cortar.) ¡Jep!... (En estos sonidos parece que azuza a un caballo de carrera; una especie de hipo.)

Pedro Hablad.

Ang. Con su permiso. ¡Ya! ¡Allá voy! (Como si echara el pecho a una carrera impetuosa y decidida.) ¡Allá voy! (Y, efectivamente, allá va.) ¿La... la... la señorita se va ar convento?

Pedro Se va al convento la señorita.

Ang. Ya sabía yo que la señita se iba ar convento.

Pedro ¡Necio!

Ang. En vista de que se mos va la alegría de mosotros, mosotros mos hemos ajuntao pa las cosas der mundo. (Allá voy!) Porque da la cazolidá que aquí semos gente joven que es bulla y alegría y reparando las cosas se ven las cosas y er que má repara menos ve; eslo que yo digo. Ar convento, pena es, digo yo que es pena. Probesita señorita, que no quisiá yo verla con tocas blancas, como clavellina liá en un papé, que a la postre ni da

oló ni da simiente y se seca ante. En vista de lo cuá, tós mos hemos ajuntao y va y me dicen que qué sé yo, que qué sé dónde y por eso digo que no hay nenguna malá arsión en esto y yo me entiendo y bailo solo.

Pedro Menos mal que tú te entiendes.

P. Cur. Nosotros, hijo mío, ni jota.

Pim. ¡La chará!

Ang. Pos está mu clara la cosa. He dicho que las cazolidades son las cazolidades...

Pedro ¡Calla! ¡Calla!

Ris. ¡Quítate de ahí! (Lo quita de la presencia de don Pedro y se pone él.) Mirusté... Mirusté...

Pedro (Enérgico. Este «tío» siempre enérgico.) Ningún trabajo te cuesta hablar de vuesa merced a tu señor.

Ris. Sí, señor. Nosotros sentimos que la señita se vaya. Y queremos que vuesa mercé nos endirgue lisensia pa armar er primé joyín de zapateao en la azotea que retiemble er mundo pajolero, pa despedí a la señita y que le quee buen gusto e boca.

Pedro Habla mejor, villano.

Ris. Más fino, sí señor. Queremos solernisá a nuestro modo la salida de la señorita...

Pim. ¡Jopo!

Se entristece el arma mida
cuando paso y no te vedo,
porque me ha dicho tu tida
que no me quiere por fedo.

Pedro Basta ya. ¡García! ¡García! ¡García!

Pim ¿Eh? ¿Qué?... Usté me disimule. Como tó el mundo me llama Pimpinita, cuando me llaman García no acúo.

Pedro Bien, tú resuelves. Marchaos a las obligaciones.

Ang. Asperarse, asperarse. ¡Viva don Pedro! (Nadie contesta y se van.) ¡Usté dispense! ¡Usté dispense! (Mutis.)

Pim. Güeno, don Pedro, ¿está usté de recibo? Quiero decí que ahí fuera están Crespo y er Pintao. Ya sabe vuesa merced, er casero der Cortijo de Fuente-Lozana y er capatá de los Arconocales esperando lisensia.

Pedro Que pasen.

Pim. Le advierto que son gente de cuidao y más valiera que me los dejara vuesa merced a mí.

Pedro Me figuro lo que quieren. Que entren.

Pim. Le advierto..

Pedro ¡Calla! ¡Que entren!...

Pim. ¡Que paseis ustedes! (Entran PINTAO y CRESPO; los dos tipos más feos que hay en el mundo. Cazurros, mal intencionados, gramáticos pardos y mal educados. Un regalito.)

Pintao ¡A la pá e Dió!

Crespo ¡Güenos días!

Pim. Quitarse los sombreros, animales. (Se los quitan.)

Pedro (A Crespo.) ¿Quién eres tú?

Crespo Yo soy Crespo, er capatáde los Arconocales.

Pedro (A Pintao.) Y tú, ¿quién eres?

Pintao Quién, ¿yo o éste? Yo soy Pintao, por mal nombre de mi agüela la Pintaíta, casero der cortijo de Fuente-Lozana.

Pedro Podéis decir lo que os trae por la casa de vuestro señor.

Pintao Habla tú.

Crespo Pos ná. Cosas e los pobres, que er que ná tiene, tó lo quiere. Vamos ar desí que en mi hacienda pedimos aumento de jorná y va y me dicen, digo: ¡Arrea, Crespo, y dile a don Tripita que o nos sube er jorná o coge ogaño él las aceitunas con los...

Pedro ¡Bellaco!

Crespo ¿Yo, señorito?

Pedro (Furioso.) Tú, ¡villano! ¡mal nacido! Ni yo me llamo don Tripita, ni don demonio, ni es tu hacienda la que dices, y bien hizo quien te dijo: ¡Arrea, Crespo! Habla tú, Pintado, y di qué quieres.

Crespo Señorito... (Reprimiendo el coraje.)

Pedro ¡Habla por tu vida, Pintado!

Pim. (A Crespo.) ¡Pos sí que te explicas, tú!

Pintao (Dándole vueltas al sombrero.) Ar tenó... de los de la jasienda... los del cortijo... sentimos la misma comesón... y yo er primero; y yo les he dicho: Muchachos, como dí, yo voy a dí, pero ustedes no sabéis las purgas que gasta don Trip.. ¡don Pedro!... y... vargan verdaes. Yo no pueo hablá sin... ¡vamos!... sin mentá

siertas cosas, y como están elante la señita y este cura...

Pedro Vete, Clarita... Padre...

P. Cur. No es que yo me ruborice; pero... (Mutis de Clara y el Padre Currito.)

Pedro Vamos a ver.

Pintao Pos misté, las cosas claras, ¡porreta! Que la gente dise que aquí no hay iguardá porretera; y disen bien, ¡eso e! Y que no hay más porreta que usté afloje er borso y nos suba er jorná. ¡Porreta! Y piénzelo usté bien, don Tripita...

Pedro ¡Don Porreta! digo yo también. (Se levanta indignado.) ¡Bellacos! Yo me tengo la culpa, que desciendo a hablar con gentuza. Ahí os quedáis con el aperador. Hablar con él. Y tú, García...

Pim. ¡García! ¿Yo?...

Pedro Y tú, Crespo, y tú, Pintado, sabed que don Nuño, ¡don Nuño!, no se doblega.

Pim. Y de aumento de jorná...

Pedro Ni un maravedí. (Haciendo mutis.) ¡Don Tripita! ¡Don Tripita! ¡Despídelos! ¡Don Tripita! ¡Don Tripita! ¡Despídelos!

Crespo ¿Despedío?

Pintao ¿Despedío?

Pedro (¡Tripita, Tripita!) (Mutis.)

Pim. (A Pintao.) Oye, tú.

Pintao ¿Qué?

Pim. ¡Toma Tripita!

Pintao Pos eso fartaba, ¡porreta!, que mos despidiera ensima de que la rasón la tié uno.

Pim. ¿La rasón? ¡Jopo! ¿Hay rasón pa llamarle don Tripita?

Crespo Es que se va er mote sin sentí. Y ar fin y a la postre, ¿quién es él? ¿El amo? ¿Y qué? ¡Naide es ná! Como tú dises.

Pim. Eso sí; ¡naide es ná, jopo! ¡Naide es ná! Pero er que manda, manda, y más si es un hombre como ese, que es el amo de Tomillares y tiene más nombre que un candelario. ¡Don Pedro Nuño Gómez de Mohernando y Vélez de Bustamante! En totá y remate naide, porque ¡naide es ná! Pero ar fin y ar cabo, don Pedro Nuño Gómez de Mohernando y Vélez de Bustamante.

Pintao Pos con tóos esos nombres no nos despide a nosotros, Pimpinita. Soplan ya otras vientos. Antaño cá hombre era un hombre, y hombre despedío, hombre perdío; pero ogaño no, ¡porreta! Ogaño, cá hombre, son tós los hombres, porque hay unión y solaridá y sosalismo.

Pim. ¡Jopo! De móo que el amo ¡el amo! no pué despedí...

Pintao Si es por farta endividuá, pué que puea; pero si es por custión colertiva respetive ar mejoramiento siciá, no señó.

Pim. Es que es el amo...

Crespo El amo será el amo; pero a mosotros no mos despíe. (Aparece el Padre Currito.)

Pintao Y si no, ar tiempo. D'aquí a luego. Q'haiga salú.

Pim. Pero escucha.

Crespo Veremos quién pué más. (Mutis los dos por el foro.)

P. Cur. ¡Malo, malo!

Pim. Sí, señó, pae Currito; pero tienen más rasón que un santo; con el jorná que ganan no puén comé.

P. Cur. Si don Pedro me escuchara...

Pim. Ya se lo he dicho yo al amo; pero el amo no hace má que lo que le sale der arma ar prió der convento d'aquí ar lao, que es un mal bicho.

P. Cur. ¡Pimpinita!

Pim. Desde que le hase la rosca al amo, tó se vuerven dificurtaes. Y ahora quieren hasé la judiá de meté monja a la...

P. Cur. Poco a poco, Pimpinita. La señorita Clara va al convento, no como religiosa, sino como educanda.

Pim. ¡Ya escampa! Esa arremata de abadesa, ¡Mira que abadesa! Cuando tiene un novio más juerte que un jastiá. Apuesto un sentío a que usté, con toa su mansedumbre, tié también las tripas negras.

P. Cur. (Tras una breve indecisión, se lanza y enseña su alma.) ¡Las tengo negras, sí, señó! Porque lo que ha hecho ese don... ¡Tripita! con las imágenes de la capilla, me tiene desentrao.

Pim. ¡Sí, señó! Se nesesita estar loco pa mandá

jasé una dosena de santos con las caras de sus antepasaos. (Señalando los cuadros del patio.) Aquel marino es San Pedro, y er coroné de Carabineros, San José.

P. Cur. Pase lo de los santos, Pimpinita.

Pim. Y la Dolorosa es un retrato de la señita Clara.

P. Cur. Pase también lo de la Dolorosa; pero ese Corazón de Jesús, de tamaño natural, con la cara de don Tripita, el cuerpo de don Tripita y hasta la tripa de don Tripita, no puede pasar, García de mi alma. Yo no puedo rezar en la capilla, y cuando diciendo la Santa Misa levanto mis ojos y veo encaramado en el altar a don Pedro Nuño Gómez de Mohernando y Vélez de Bustamante con su corazoncito en la mano...

Pim. (Advirtiendo la presencia del hermano Críspulo tras la cancela.) ¡Cuidao!

Crís Santos y buenos días.

P. Cur. Buenos días, hermano.

(Entra CRÍSPULO, lego franciscano que tiene una cara de golfo más que regular.)

Pim. Argún banderillero der prió. Como si lo viera.

Crís. (Muy humilde.) Me envia el Padre Prior con un recado para nuestro señor don Pedro. ¿Puedo verlo?

P. Cur. Aguarde un poco. Le haré saber que usted le busca.

Crís. (Gangosamente.) ¡Gracias!

P. Cur. Siéntese y descanse.

Cris. (Como antes.) ¡Gracias!

(Vase el Padre Currito. Críspulo se sienta cerca del fondo, humildísimamente. Pimpinita, sin dejar de mirarlede reojo, lia un cigarrillo.)

Pim. Hay que vé la cara de infelí que tiene er lego. Este debe sé de los engañaos, de los que engatusan, quieras que no, y le cuergan los hábitos sin que los probesillos haigan visto er mundo ni por un bujero. (Mira a Críspulo francamente y éste baja los ojos avergonzado.) ¿No lo dije? Hasta de que lo miren se avergüensa. No; pos a este gachó le quemo yo la sangre. ¿Fumará? Estaría güeno que se ajumara echando un sigarro. Y con el tabaqui-

to que yo gasto, que es más fuerte que la pólvora. (Tras una pequeña indecisión.) Este tío fuma hoy. (Se acerca a Críspulo y le da su petaca,) Fume usté, amigo, que un día es un día.

Crís. (Ruboroso.) ¡Si usté se empeña!...

Pim. ¡Si señó! (Voy a reirme un poco.) (Críspulo abre reposadamente la petaca.) ¡No sabe lo que hasé! (Críspulo huele la petaca.) ¡Y lo huele! (Críspulo saca una pipa, digna de un cabo de mar, y comienza a cargarla tranquilamente) ¡Jopo!... ¡Re... jopo! ¡Pero si lo fuma en pipa!... (Viendo que Críspulo no deja de atacar) ¡Y que me deja sin tabaco! (Recogiéndole la petaca.) Haga usté er favó, amigo.

Crís. (Gangosamente.) Gracias.

Pim. Camará ¡qué manera de rebañá tienen ustedes! Ya lo dise la copla:

Camino de Sevilla
van dose frailes,
todos llevan alforjas
chicas o grandes.

Crís. ¡Ay, hijo mío!

Van dose monjas
en busca de los frailes
de las alforjas.

Mat. (Sale por la izquierda con un cántaro a la cadera, cantando.)

El árbol del cariño
tiene una rama....

Buenos días, padre. ¡Pero si es el hermano Críspulo! Aspérese usté, que vuervo de seguía. (Mutis gritando.) ¡Rosa, Angelillo, Risitas! ¡Que está aquí el hermano Críspulo!

Crís. (A Pimpinita.) ¿Ha visto usté qué sandunguerísima está esa criatura?

Pim. ¡Jopo!

Crís. Con todos los jopos que usted quiera.

Pim. ¿Y usté es el hermano?

Quién tuviera la dicha
de ver a un fraile
en er brocá de un pozo
y arrempujarle.

Crís. ¡Bañero!

Pim. Bañ... (Echando la mano a la faja) Me voy porque no quiero buscarme una perdisión... Pero ya nos encontraremos, hermano.

Crís. Y que lleve usted la petaca... primo.

Pim. ¿Primo? (El mismo juego de antes.) ¡Hombre!... Ha nasío usté hoy.

Crís. ¡Ay, qué rico! Que me hagan una papilla.

Pim. Un... ¡jopo! (Haciendo mutis desesperado.) Si no mirara... ¡mardita sea!...

Crís. Más quemao va que las ánimas benditas.

(Salen MATILDE, ROSARIO, ANGELILLO y RISITAS.)

Todos ¡Hermano Críspulo, hermano Críspulo!

Crís. ¡Hola, buena gente!

Ris. Me alegro de que haiga venío, porque quiero que me enseñe usté un reso pa el buen dormí.

Crís. ¿Así andamos?

Ris. No es pa mí, es pa la madre e mi novia que no se duerme ni oyendo leé.

Mat. Mejón seré que nos diga lo que resan las feas.

Ang. No, no; que nos cante lo de las picaúras.

Todos ¡Eso, sí!

Crís. ¡Por Dios! ¿Aquí?

Mat. (Llevándoselo hacia la izquierda.) En este lao. Por lo bajito.

Ros. Eso, por lo bajito.

Ang. Venga de ahí.

Ris. Callarse ustedes.

Música

(En este número de música aprovecha el lego la ocasion para pellizcar a las criadas.)

Crís.
Cierto lego llamado Jacob,
más paciente y más santo que Job,
consultó a su abad,
lleno de humildad,
si el rascarse era cosa admitida
o prohibida en la comunidad.
Y el buen abad, que era un señor
casi en olor de santidad,
le dijo así:
Si una araña te pica y te daña
y una roncha te llega a formar,
con cuidado, con arte y con maña
ráscatela, ráscatela.
Que si mortifica
todo cuanto pica,

el rascarse luego
da un gusto hasta allí.
Y esto lo aseguran
San Buenaventura,
San Juan y San Pablo
y San Serení.
Y a partir de aquel momento,
el leguito del convento
al sentir algún picor
se rascaba muy contento
y exclamaba con acento
de entusiasmo y de fervor:
¡Ay, San Pedro, San Pedro Nolasco,
qué gustito me da si me rasco!
¡Ay, San Pedro, San Félix, San Juan,
qué gustito tan grande me da!
El mosquito canta
antes de picar;
con su canto indica
la aproximación,
y cuando está cerca
deja de cantar,
y cuando se posa
clava el aguijón.
¡Ladrón! ¡Aquí está!

Ang. ¡Camará!

Crís. Si te pica la roncha
ráscatela.
La pulga corre y salta
y pica sin chistar,
mírala.

Mat. ¡Quite allá!

Crís. Si te pica la roncha,
ráscatela, ráscatela.

Todos ¡Ay, San Pedro, San Pedro Nolasco,
etc., etc., etc. (Bailan.)

Hablado

P. Cur. ¿Qué es esto?

Crís. ¡Aprieta! (Adopta la mas seráfica de las posturas. Los demás disimulan.)

P. Cur. (Gravemente.) Don Pedro aguarda a usted. Haga el favor de seguirme, hermano. (Hace mutis por la derecha, mirando severamente a los demás. Críspulo le sigue haciendo a los demás guiños y

visajes. Una descarnada mano asoma por la ventana. Es la de la TOLEANA, vieja muy vieja del pueblo, desdentada, encorvada, delgadilla y sonriente. Muy remendada. Gasta chancletas, trae la falda por la cabeza, la falda azul (de percal) y el rojo refajo al descubierto.)

Tol. ¡Chist!

Ris. ¡La Toleana!

Tol ¿Está la señita Clara?

Ros. Sí que está.

Tol. Mositas salás. Quiero verla.

Mat. ¿Qué hacemos?

Ros. Que entre.

Todos ¡Que entre!

Ris. Entre usté por la cancela. (Se va a la cancela y abre. Al poco entra la Toleana. Risitas vase y vuelve en seguida con Clarita.)

Tol. A la pa e Dios, buena gente. ¡Ay! Darme una sillita, por lo que más queráis, que vengo estrosaíta. (Habla a saltos; como chisporroteos.)

Mat. Asiéntese usté aquí.

Tol. ¿En er sillón de don Tripita?

Ros. Sí; ahora no sale.

Mat. ¿Trae usté algo pa la señita Clara?

Tol. Argo traigo. ¡De él!

Mat. ¿Ha venío?

Tol. ¡Sí que ha venío!
(Al mismo tiempo salen RISITAS y CLARITA. Risitas oye lo último y le dice muy alegremente a Clara:)

Ris. ¡Ha venío!

Clar. (Locamente.) ¿Ha venido?

Tol. Sí que ha venío.

Clar. ¿Y qué? Acabe usted ya. ¿Le ha dado a usted algo?

Tol. Naíta. Sin esayunarme que vengo.

Clar. ¿Y carta?

Tol. Carta, sí. Miala, pimpollo.

Todos ¡Ha llegao! ¡Ha llegao! ¡Ha venío!

Clar. (Leyendo.) Acabo de llegar en el mixto.

Todos En el mixto.

Ang. En el mixto.

Clar. (Leyendo.) Te espero en la reja a las ocho.

Todos A las ocho.

Ang. A las ocho.

Clar. Te quiere mucho, tu tonto.

Ang. El tonto.

Mat. El señorito, bruto.

Clar. ¿Y na más? ¿No le ha dicho na más?

Tol. Sí; me quiso convidá a aguardiente, lo cuá que dije, digo: Ya lo tomaré en casa de la señorita.

Clar. (A Rosario.) Saca aguardiente.

Ros. Voy. (Se va y vuelve con una botella y una copa.)

Tol. ¡Qué reguapísimo viene, hija! ¡Qué reguapísimo viene! ¿Y es verdá que se mete usté monja, señita?

Clar. Sí.

Tol. ¡Qué güen fraile haría er señito, señita!

Ros. (Con una copa de aguardiente.) Aquí está la gloria e Dió.

Tol. Y que lo diga, hija mía. Da un aqué a to er cuerpo... trae acá. (Bebe.)

Clar. Y dígame usté, Toleana ¿Cómo viene? ¿Qué le dijo?

Tol. (Limpiándose con el dorso de la mano la boca.) ¡Qué reguapísimo viene! Trae un aqué de esos que se estilan ahora, con el aqué corgando y un aquellujo de esos aquellando, que le aquella mú realísimamente.

(Sale PIMPINITA y queda en último término, sin que le vean los otros.)

Clar. ¡Qué guapo viene!

Tol. Po güeno; se ha enterao de toíto y viene aquellando má que un doló. Sabe que don Tripita o don Aquellujo, que nunca me acuerdo de nombre, quié aquellá a la señita en un convento de monjas y viene dispuesto a to. Dise que va a prendé fuego a la casa y va a aquellá a la señita, se la va a llevá en braso y que está dispuesto a aquellarla onde puea hasta que er padre consienta Esto es to.

Ang. Mu bien jecho.

Pim. (¡Jopo!)

Mat. Así deben sé los hombres.

Ros. Aprende tú.

Ris. ¿Te deja tú que te... aquelle?

Ros. Aquella a tu abuela.

Pim. (Haciéndose notar.) ¡Jopo! ¡Jopo! (Sorpresa en todos. Matilde, que estaba sentada frente a Toleana y en el suelo, se levanta.) ¡Esto no pué sé! ¡Que no pué sé, señorita! Que yo no puedo dejá de decírselo a don Pedro, porque aquí yo...

Hay que obedesé. Yo lo siento mucho, señorita, de corasón que lo siento, ¡de corasón! Pero mientras en esta casa esté yo... Don Pedro manda... Cuando se muera su padre, mandará usté, o er fraile o er demonio, ¡me da lo mismo! Pero ahora... ¡No! Ea; ya se está usté diendo, Toleana... y perdone usté, señorita. Yo hago lo que me mandan. Ea; largo to el mundo. ¿Qué es eso de llevarse a la señita? ¿Qué es eso de pegarle fuego a la casa?

Clar. Está bien... (Con pena.) Sí... Yo tengo que obedesé... de mí puén hasé lo que quieran... matarme, ¡lo que quieran! Mejor sería que encerrarme en el convento...

Pim. No me miente usté er convento que se me parte el alma y soy capaz de dirle a su novio por el petróleo. Cállese usté.

Mat. Parece mentira ..

Pim. Cállate tú.

Ang. Y es la verdá, porque..,

Pim. ¡Y tú también!

Tol. Pero, Pimpinita...

Pim. A callá to er mundo.

Clar. Está bien. (Echándose a llorar.) Después de todo, tiene razón .. obedecer... ¡Qué más da el convento...

Mat. (Llorando.) ¡Pobre señorita... al convento... donde no se ve er mundo... a enserrarse pa toa la vía...

Ros. Por toa la vía. (Llorando.) Sin só, ni alegría...

Tol. (Llorando.) ¡Qué se le va a hasé!...

Mat. Siempre entre luses y artares...

Ang. (Pugnando por llorar.) Entre santos de palos...

(Risitas hace gestos tremendos reprimiendo el llanto.)

Clar. En contra mi voluntad...

Ros. Sin ventanas ni barcones...

Mat. En contra de su sentí...

(Aparece LUIS en la ventana. Guapo mozo con rizado bigote.)

Luis (Con ansiedad.) ¡Clara!

Clar. (Suplicante.) ¡Pimpinita!

Ros. (Idem.) ¡Pimpinita!

Mat. (Idem.) ¡Pimpinita!

Tol. (Idem.) ¡Pimpinita!

Ang. (Idem.) ¡Pimpinita!

Pim. ¡Jopo! ¡Hable usté con él, señorita!

Ris. (Rompiendo a llorar.) ¡Viva la república!

Pim. (Haciendo mutis.) Yo no he visto na, a mí que no me metan en na.

Música

Ang.
Y ven tú p'acá, gardenia,
ven p'acá, tonta perdía,
ven que te diga te quiero,
chiquilla mía.

Ris.
Bendito er cariño santo
que endursa to lo que toca,
no me llores prinsesita,
marvita loca.

Tol. (Con la botella de aguardiente.)
Este agua tan cristalina,
que con el agua se empaña,
es la mejor melesina
de las boticas de españa.

Luis (Amoroso.)
Reina de la Andalusía,
capullito sin abrí,
chiquilla del alma mía,
no me llores más así.

Clar.
Te quiero y te requiero,
lo juro por esta cruz.
Te quiero, que en mi alma,
nadie manda más que tú.

(El resto del cantable véase en la partitura.)

Hablado

Luis ¡Chiquilla!

Ros. Mira tú por allí, no venga arguien.

(Matilde queda de guardia a la izquierda y Rosario a la derecha. Los demás forman grupo en primer término, escuchando lo que hablan Clara y Luis y tomando parte en la escena con el gesto, los ademanes y con las frases que se indican en el diálogo que han de ser dichas en voz baja pero rebosando entusiasmo.)

Luis (Apasionadamente, deprisa, casi atropellándose.) ¿Y es verdad todo eso? ¿Que te vas? ¿Que te llevan?

Clar. (Tristemente.) Sí.

Luis Pues no, no, no. No ha de ser.

Ang. ¡No ha de sé!
Luis Aquí estoy yo.
Ris. ¡Y yo!
Tol. (A Risitas.) ¡Calla!
Luis Por las buenas, por las malas; como sea, me da lo mismo.
Ris. Le da lo mismo.
Luis Necesito tu alma, la luz de tus ojos.
Ang. ¡De tus ojos!
Luis Quiero que me digas que estás dispuesta a todo, con tal de ser mía.
Clar. ¡Por Dios!
Luis ¡A todo! ¡Sea lo que sea! Dímelo si es que me quieres.
Clar. ¡Luis!
Luis ¡Dímelo!
Ang. (Sin poderse contener.) Dígaselo usté.
Ros. (Alarmada) ¡Don Pedro!
(Terror en todos)
Clar. Vete.
Luis (Huyendo por el fondo.) Hasta luego.
Tol. Mardesío don Tripita. ¡Qué oportunidá!
Pim. (Por la derecha, muy azorado) ¿S'ha dío?
Ris. S'ha dío.
Pim. (Respirando tranquilo) ¡Vaya con Dió!
(Entran DON PEDRO, CRÍSPULO y el PADRE CURRITO.)
Pedro (De muy mal talante.) ¿Otra vez aquí todos? ¿Y aquí esta bruja? ¡García, García!
Pim. ¡García! Yo.
Pedro ¿Quién ha dejao entrar aquí a esta mujer? ¿No saben que lo tengo prohibido? ¿Quién ha permitido que entre?
Tol. (Plantándose.) ¡Ea! Pos yo mesma vi a desírselo asté. Pasé, vi la puerta entorná y me dije, digo: Ahora mesmito vi a entrá a vé si está mu armidonao er señó don Tripita! (Desafiándole.) ¿Eh? ¿Qué hay? ¿Me vasté a comé?
(Rumores dentro.)
Pedro ¡García! A la calle esa mujer. Pronto.
Tol. ¡No s'ha menesté que naide m'arrempuje!
Pedro ¡Pronto!
(En este momento, la calle se llena de gente. Entran en escena, CRESPO, PINTAO y hasta una veintena de trabajadores. Cuantos había en escena, excepto don Pedro, retroceden temerosos de una agresión.)

Crís. ¡El Señor nos coja confesados!

Pedro ¿Qué es esto? ¿Quién se atreve?

Pintao (Enérgicamente) Nosotros, la gente de los Arconocales y de Fuente-Lozana.

Pim. ¿Qué buscáis aquí? ¡Largo!

Crespo Lo nuestro. Ya el amo lo sabe. Aumento de jorná. Y que yo y éste, (Por Pintao.) que hemos sío despedíos, quéemos onde estábamos.

P. Cur. Señor...

Clar. ¡Por Dios, padre...

Pedro ¡Quita! (Avanzando hacia el grupo.) Ni aumento el jornal, ni admito a los ya despedidos. En mi casa mando yo. ¡¡Yo!! ¡Y fuera de aquí!

Voces ¡No, no!...

Tol. ¡Arrastrarlo vivo!...

Voces Sí; eso, sí...

Pintao (Imponiéndose.) ¡A fuera to er mundo!

Crespo ¡A la huelga!

Pintao ¡A lo que sea, porreta, pero afuera to er mundo!

(Comienzan los obreros a desalojar la escena, furiosos y dando voces. Mucha algazara. Mucho coraje.)

Una voz Veremos quien pué más.

Otra ¡Ladrón der probe!

Otra ¡Torres más artas han caído!

Otra ¡Don Tripita!

(Críspulo cierra medrosamente los cristales de la reja.)

Pintao (Haciendo mutis.) Usté lo ha querío, don Pedro. No se queje usté a nadie. (Vase.)

Tol. (Haciendo mutis.) ¡Tripujo!

Crís. ¡Gracias a Dios! (Cierra la cancela con todo género de precauciones. Dentro siguen los rumores fuertemente.)

Pedro (A Clara.) Y tú al convento mañana mismo. Allí no habrá mujerzuelas que lleven y traigan.

(Clara baja los ojos, sin atreverse a replicar. Críspulo se acerca a la ventana y mira curiosamente.)

Dentro ¡Viva la huelga!...

Todos ¡¡Viva!!...

(Una piedra hace añicos uno de los cristales de la ventana y da en un ojo al curioso hermano Críspulo que lanza un grito cómicamente desgarrador. Todos acuden a él.)

Pedro ¡Canallas! (Intenta salir, pero Clara y el Padre Currito le detienen.)

Pim. ¡Prinsipia la obra de la regeneración sociá!

Crísp. (Recogiendo la piedra del suelo.) ¡Acaban de poner la primera piedra!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Mirador de la casa de don Pedro. Es este mirador, una galería abovedada con unos arcos sostenidos por columnas que forman balconcillos por los cuales se ve la marisma andaluza; es una noche de luna. De cada uno de los arcos pende un antiguo velon, cuyas luces alumbran la escena.

—

(CLARITA, MATILDE, ROSARIO, CRÍSPULO, PIMPINITA, PADRE CURRITO, ANGELILLO, RISITAS, CRIADAS, TOCADOR de guitarra, CORO GENERAL. Está armada la gran fiesta de honor y despedida de la señorita Clara. Esta, a la derecha y entre Pimpinita y el Padre Currito, preside la fiesta. Los demás forman artísticos grupos. Todos acompañan los bailes con castañuelas, guitarras, panderetas y palmas Al levantarse el telón, varias parejas bailarán un bolero.)

Música.—Baile

Todos
Ojalá y ojalara
mi niña ojales,
me regala una chupa
con alamares.
Ande usté, tía,
que se va usté cayendo
de presumía.

(Cesa la música.)

Hablado

Ros. Ahora debía cantá la señita.

Mat. ¡Señita!

Varios ¡Señita!

Ang. Ande usté; despíase usté de estas tierras; miusté, to eso que se ve es suyo jasta donde se ve ná y pongo por caso que la vía de las probabilidades son jumaeras de poco fuego, porque...

Uno ¡Fuera!

Otro ¡Que se calle!

Todos ¡Fuera, fuera!

Ang. (Quemado.) Señó; iba a desí, que ya que desde aquí se ven toas las fincas e don Pedro...

Todos ¡Fuera, fuera!

Clar. Haya paz. Cantaré; no hay que alborotarse.

Ris. ¡Olé!

Clar. Cantaré lo de aquella gitana que pasó por Tomillares. ¿Se acuerdan ustedes?

Todos ¡Si, sí! Muy bonito.

Pim. ¡Silencio! ¡jopo!

Música

Clar.

Señor, caballero,
mire mi dolor,
no me dé dinero
que yo quiero amor.
Yo nací en la tierra
que más flores da,
donde el sol despide
fuego abrasador.
Soy una gitana
que buscando va,
caricias y arrullos
y besos de amor.
Los suspiros de mi pecho
sin rumbo van por el aire,
a todos rendidos llegan
y no los recoge nadie;
y voy sin amor viviendo
como pájaro sin nido,
como arroyito sin agua,
como rosa sin rosío.
Deme una límosna
por amor de Dios,
no me dé dinero
que yo quiero amor.

(Repite el Coro.)

Hablado

Crís. Vamos, Matildita, Rosario, ¿vosotras no haceis ninguna gracia?
Ros. ¿Nosotras?
Crís. Andad, darle gusto al leguito.

Música

Las dos
Si mi madre no me casa
para el domingo que viene,
le prendo fuego a la casa
con todito lo que tiene.
Churripandí, churripandá
la campana de la iglesia
repicando a gloria está.
Churripandí, churripandá.

—

Er cura y er sacristán
andaban a bonetazos,
porque er cura se llevaba
a la sacristana en brazos.
Churripandí, churripandá,
etc., etc.

—

Coro
Churripandí, churripandá,
etc., etc.

Hablado sobre la música

Clar. Hermano Críspulo, ¿usted no se anima?
Varios ¡Sí! ¡Hermano Críspulo! ¡Hermano Críspulo!
Ang. ¡Que cante!
Ris. ¡Que baile!
Todos ¡Eso sí! ¡Que baile! ¡Que baile!
Crís. ¿Me dais palabra que no ha de saberse?
Unos ¡Sí!
Otros ¡Víva el lego!
Otros ¡Viva!
Crís. ¡Ea! ¡Pues allá va... y que Dios me perdone!
Ris. ¿Qné vasté a cantá?
Crís. La canción del abejorro.

Ang. Usté siempre canta argo pa echarle mano a arguien.

Varios ¡Olé! ¡Eso!

Ang. ¡Ponerse por parejas!

(Forman corro colocándose cada hombre entre dos mujeres. En el centro Críspulo entre Matilde y Rosario.)

Crís.
Hacedme corro
sin dilación,
porque el abejorro
solamente en corro
tiene corro, corro,
corroboración.
Manos al morro,
vamos allá
porque el abejorro
con la mano al morro
se debe cantar.

—

Un abejorrito
lindo y chiquitito,
rubio y doradito
como un altramuz,
en mi celda entraba
y él allí volaba
porque le gustaba
sin duda mi luz.
Sin interrumpir su vuelo
de las vigas hasta el suelo,
sin dejar de aletear
me zumbaba horas enteras,
era mucha su manera,
su manera de zumbar.
Yo le perseguía
con mala intención,
por ver si podía
darle un achuchón;
pero el tuno con cautela
se burlaba bien de mí,
vuela, vuela que te vuela
y zumbando siempre así
y zumbando siempre así.

(Zumba alrededor de Matilde y Rosario. Todo el coro evoluciona.)

—

Todos Un abejorrito
lindo y chiquitito,
etc., etc.

—

Crís. Hasta que por fin
lo pude atrapar,
y le bailé encima
un zapateao
más que regular.
Abejorro, abejorro, abejorro
por zumbar te has ganado
un mamporro.

Todos Abejorro, abejorro, abejorro,
etc., etc.

Crís. Por volar, por volar, por zumbar.

Todos Por volar, por volar, por zumbar.

Crís. Abejorro, abejorro, abejorro
ni zumbas, ni vuelas,
ni vuelas, ni na.

Todos Abejorro, abejorro, abejorro,
etc., etc.

Crís. Ya ni zumbas,
ni vuelas, ni na.

Todos Ni na, ni na. (Bailan todos.)

(Suenan lentas y pausadas las campanas del pueblo tocando a fuego.)

Hablado

P. Cur. ¿Qué es aquello? ¡Mirad!
(Todos miran hacia el fondo.)

Ris. ¡Fuego!

Pim. ¡En Fuente-Losana!

Todos ¡Fuego! ¡Fuego!

Ang. ¡En Fuente-Losana, é!

Pim. ¡Y en el Arconocá! Arrea, Risita; ansilla la jaca. (Mutis de Risitas.)

Pedro (Entrando) ¿Qué es eso, García?

Pim. En Fuente-Losana, señorito.

Pedro ¡Los pajares!

Pim. ¡Pajares mos dé Dios! ¡Toa la finca! ¡Toa la cosecha!

Pedro ¡A vér, mi jaca! ¡Todos! ¡Corred todos! ¡Son ellos, García! ¡Son ellos! (Mutis del Coro.)

Pim. Naide es ná, señorito.

Pedro (A Pimpinita.) ¡Quédate tú! (Haciendo mutis.) ¡Ah, canallas! ¡Son ellos! (Vase.)

Pim. (A Clara.) Bonita despedida, señorita.

P. Cur. ¡Cómo crecen las llamas!

Crís. ¡Caray! ¿Llegarán hasta aquí?

Ang. ¡Hay que ve, eh! Hay que ve lo que son las cosas der mnndo.

(Cuadro y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

El cortijo y arbolado de Fuente-Lozana en el fondo. A la izquierda la casa de don Pedro. Es de noche. PINTAO, CRESPO y CORO de trabajadores, cantan dentro, a su tiempo salen a escena provistos de escopetas, picos, etc.

—

(Al terminar el número entra por la derecha, el PADRE CURRITO seguido de CRÍSPULO.)

Música (1)

(Dentro.)

¡Corred, talad!
¡La hoz corta la mies!
¡La hoz corta la mies!
¡Corred, quemad, talad!

(Salen PINTAO, CRESPO y CORO GENERAL. Vienen hechos unas furias. Ellas desgreñadas, sofocadísimas; ellos esgrimiendo hoces, guadañas, palas, etc ; parece que salen del infierno. Todo el número es muy gritado, salvo la indicación que se verá en la partitura. Mucha furia.)

Coro Cantemos libertad.
El mundo nuestro es,
cantemos libertad.

Pintao / **Crespo** Es la hoz bendito acero
der trabajo y de la paz,

(1) Durante este número de música se produce en el fondo un incendio, que aumenta hasta el final de la obra.

pero armando er brazo fiero
como acero matará.

Todos Cantemos libertad.
El mundo nuestro es,
cantemos libertad.

Tiples Ya no hay amo,
no hay haciendas,
no hay cortijos
no hay jornal;
naide vale más que naide,
naide es na, naide es na.

Todos Señor menistro el que las leyes da.
(Gritando.)
¡Naide es na!
Señor hidalgo el der escudo reá.
(Idem.)
¡Naide es na!
Señor vicario er de la capa bordá.
(Idem.)
¡Naide es na!
¡Naide es na!

Pintao / **Crespo** ¡Brille la hoz salvadora
ante el fuego abrasador
que parezca nueva aurora,
nueva aurora.
nuevo día y nuevo sol.

Todos ¡Brille la hoz salvadora!
etc., etc.
(Haciendo mutis.)
¡Naide es na!
¡Libertad!
(Hacen mutis por la izquierda.)

Hablado

P. Cur. Vamos, no tiemble, hermano.

Crís. No, si es que como han dicho los obreros que ya los ha visto usted, que acaban de pasar por aquí, que van arrasándolo todo, que en cuanto acabe la quema van a volver a saber el ultimatum...

P. Cur. Animos. El fuego no le llegará a los hábitos.

Crís. Caray, padre Currito, pero el caso es que me huelen ya a chamusquina.

P. Cur. Necesito que me ayude usted. Clarita, la hija de don Pedro, piensa fugarse esta noche con su novio.

Crís. Pues que se fuguen.

P. Cur. Hermano Críspulo Esas palabras...

Crís. Que se fuguen, hombre, que se fuguen; así pudiera yo hacer lo mismo; aquí el caso es salir huyendo de la quema.

P. Cur. Hermano; un poco de caridad para con don Pedro.

Crís. ¡Si al tal don Pedro no hay quien le aguante, hombre! Las cosas claras.

P. Cur. Vaya una suerte que tiene el pobre. No sube los jornales por ahorrativo y le queman una finca. No quiere que su hija sepa que hay hombres en el mundo y la niña va a remontar el vuelo si no sabemos impedírselo.

Crís. ¡Caray! Pero, ¿dónde está el novio? ¿Cuándo viene? ¿Cuándo llega?

P. Cur. Cuándo sale, dirá usted; el novio está ahí dentro, esperando que la niña se decida.

Crís. Pero, ¿qué me dice usted?

P. Cur. Lo que le cuento. Esa Toleana... (Ruido de voces dentro.)

Crís. Ahí están ya otra vez. Vámonos, Padre Currito.

P. Cur. No; si mi sitio es este.

Crís. ¡Que le van a dejar a usté en el sitio!

P. Cur. No importa. Mucho quiero yo a Clarita, y sentiré que don Pedro la meta en un convento porque no tiene vocacion, pero su fuga es un pecado... y no me faltarían las fuerzas para oponerme.

Crís. ¡Muy bien dicho! Así me gustan a mí los hombres. Me ha convencido usted; este es su sitio. Nada, muy bien hablado. Que usted lo pase bien. (Llegan los obreros e impiden la fuga de Críspulo.) Me he caído.

Pintao Güenas noches. ¿Don Pedro está?

Crís. (Riendo a duras penas y al Padre Currito) ¡Je, je, je! ¿Que si don Pedro está?

Pintao No se le pregunta a usté.

Crís. Yo no... pero es que... ¿Verdad, Padre Currito?

Pintao ¡¡Silencio!!

Crís. Será usted servido. (Se calla. Salen de la casa los criados, LUIS y CLARA.)

Luis No hay tiempo que perder.

Ris. Allí está el coche.

Mat. Ande usté, señorita.

Ros. ¡A Sevilla!

Luis ¡Vamos!

P. Cur. ¡Eso no! Aquí estoy yo para impedirlo.

Luis Pero aquí estoy yo para llevármela.

P. Cur. ¡Atrás!

Crespo ¿Qué pasa?

Ris. Que don Pedro quié meté a la señorita en un convento... y su novio, aquí presente, quie llevársela...

Crespo Pues ya se está najando con ella y si estorba un fraile...

Crís. El fraile no estorba, amigo.

Crespo Pues, ¡hala! no hay más que hablar. La masa los ampara y si es preciso llegar a las manos, la masa llegará a las manos.

Crís. Nos va a coger don Pedro con las manos en la masa.

Luis ¡Vamos!

Clar. ¡Por Dios!

Luis ¡Paso franco!

P. Cur. ¡Atrás!

Luis ¡Paso!

P. Cur. ¡No!

Crespo, Obreros ¡Sí! (Se adelanta un grupo y se interpone entre el Padre Currito y los novios.)

Crespo (Indicando el primer término derecha.) ¡A Sevilla, señorito!

Pedro ¿Qué pasa? ¿Qué es esto?

P. Cur. Señor; Clarita pretende fugarse con su novio. Consienta usted en la boda de ambos, para evitar mayores males.

Pedro ¿Cómo? ¿Qué? ¡Clara! (Por Luis.) ¿Ese hombre aquí?

Luis Este hombre aquí, y frente a otro hombre.

Pedro ¡Canalla!

Luis No me la da usted y me la llevo.

Pedro ¡Canalla!

Crís. Sí, canalla... pero con ella.

Pedro Hermano Críspulo... detenga usted a ese miserable.

Crís. ¿Yo?

Pintao Se guardará muy bien.
Pedro ¿Eh?
Pintao La masa los proteje... la masa los ampara... la masa lo manda.
Crís. Ya estamos otra vez amasando.
Pedro ¿Todos contra mí? Pues bien, no importa. ¡Soy el amo!
Pintao ¿El amo de qué? Porque los Arconocales.. han ardío y de Fuente-Lozana...
Pedro También ..
Pintao No.
Pedro Asesinos, incendiarios.
Pintao Pare usted la jaca, don Pedro. En lo del fuego no hemos puesto mano. Que lo pruebe quien lo diga.
Pedro ¡Fuera!
Pintao ¡Don Pedro, que la jambre es muy perra!..
Pedro ¡Fuera he dicho!
Pintao (Sumiso.) Luego si por casualidá sale ardiendo Fuente-Lozana también...
Pedro ¿Eh?
Pintao Si diera la casualidá... no es que...
Pedro Aunque arda el mundo entero. No he de transigir, no he de doblegarme.
P. Cur. Vivir es transigir, don Pedro.
Pedro ¡Jamás. (A los obreros,) Vosotros... ¡fuera!... Clara... ¡adentro!...
Pintao (Interponiéndose con unos cuantos obreros entre don Pedro y Clara.) Al contrario... Señorita Clara, ¡fuera! nosotros ¡dentro!
Luis ¡Vamos!
Clar. (Se desmaya.) ¡Padre!
Luis ¡Ayudadme!
Ris. Vámonos, el coche está cerca. (Vanse.)
Crís. Que se la lleva. (¡Pero qué suerte de tío!)
Pedro ¡Paso!
Pintao / **Todos** ¡No! (Le rodean.)
Pedro ¡Soy el amo! ¡Soy el amo!
Pintao El amo aumentará los jornales, ¿no?
Pedro ¡No!
Pintao ¡Viva la huelga!
Todos ¡Viva!
Pedro ¡Miserables! Todos contra mí, pero no podreis. Represento la fuerza, porque soy el dinero; el dinero, que es el amo. ¡García!...

¡García!... Háblales... convénceles, dí a estos canallas... que soy yo... el amo... yo... ¡diles quien soy yo!

Pim. (Colocándose al lado de los obreros.) ¡Viva la huelga! ¡Naide es na, señorito; naide es na! (Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Novena edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Quinta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.
El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.
La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.
Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
¡Por peteneras!, sainete lírico. Música dei maestro Rafael Calleja.
La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.
La nicotina, sainete en prosa.
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.
La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
El modelo de virtudes, comedia en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El bien público, sátira en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El Pajarito, comedia en dos actos.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.
Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos.
La niña de las planchas, entremés lírico.
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

Precio: UNA peseta